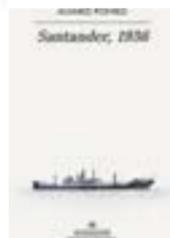


Álvaro Pombo y la Guerra Civil

El escritor cántabro aborda la figura de un tío carnal falangista en una familia liberal

IÑAKI EZKERRA



**SANTANDER,
1936**
ÁLVARO
POMBO

Editorial:
Anagrama.
Páginas: 330.
Precio: 19,90
euros.



ILUSTRACIÓN
IVÁN MATA

En 'El monarca de las sombras', Javier Cercas encarraba la figura de un tío abuelo falangista que murió en la Batalla del Ebro con 19 años convirtiéndose para la familia en una especie de santón y para él en una fantasmal e incómoda sombra. Cercas enfocaba esa figura desde una perspectiva ideológica, y en el fondo moralista, de rechazo a su filiación política, que le impedía profundizar en la psicología de la persona y hacer de él un personaje. Si la novela se publicó en 2017, cuando el tema de la Guerra Civil empezaba a acusar ya una cierta falta de 'punch' en nuestra narrativa, la que hoy publica Álvaro Pombo

con el título de 'Santander, 1936' lo hace cuando más ha amainado aún dicha moda. Y es quizá ese aire de coletazo tardío del tema lo que le ha permitido al novelista cántabro escribir una obra en absoluto sesgada ideológicamente, en la que no se aprecia ni vanagloria ni mala conciencia por pertenecer a una familia de determinado bando.

Como la de Cercas, la novela de Pombo se enfrenta a un pariente falangista que también murió a los 19 años aunque no luchando sino tras ser encarcelado en el 'Alfonso Pérez', un viejo carguero propulsado a vapor que había sido transformado en un buque-prisión republicano y que

fondeaba en el entonces llamado Pozo de los Mártires. Ese muchacho, que tiene el papel de protagonista en el libro, era Álvaro Pombo Caller, tío carnal del autor, un vástago de la clase alta santanderina que se había afiliado dos años antes, en 1934, a Falange Española movido por su fascinación ante la figura de José Antonio Primo de Rivera. Si bien el autor no entra a juzgar esa filiación política porque, entre otras cosas, no parece sentirse obligado a hacer ninguna profesión de izquierdismo, sí traza en cambio un magistral retrato psicológico del joven que explica las sutiles motivaciones íntimas que podía haber detrás del abrazo a esa mi-

litancia ideológica y que hacen del texto una verdadera novela de formación que recuerda en distintos momentos al Sánchez Mazas de 'La vida nueva de Pedrito de Andía', al Musil de 'Las tribulaciones del estudiante Törless' y al Sartre de 'La infancia de un jefe'.

Estamos ante lo que Antonio-Prometeo Moya llamaría, parafraseando a Joyce, el 'Retrato del fascista adolescente', es decir, ante un ser tímido e inseguro de edad temprana que ve en la mística de la camaradería joseantoniana y en la impostada virilidad militar una idónea armadura tras la que ocultar su fragilidad interior, una sentimentalidad que siente que lo hace débil y un miedo cerval a la ternura que, por otra parte, su naturaleza juvenil demanda. Toda la novela de Pombo es en realidad una exposición desarrollada de ese contraste entre la blandura íntima del personaje, de la que se burla cordialmente su amigo Rafa Mazarrasa llamándole Alvarín, y una dureza que primero es la del estatus económico al que pertenece, luego la de la ideología autoritaria que abraza, después la de la guerra y, finalmente, la de la brutalidad a la que le enfrenta su apresamiento y su final trágico.

Además de esa vertiente psicológica de su protagonista o de la historia de amor que vive, y como contrapeso narrativo de ambas, la novela nos ofrece a su vez un fresco costumbrista del Santander de la Guerra Civil en el que se produce una verosímil y antitética mezcla de provincialismo y cosmopolitismo. Por un lado, ese ambiente familiar y cerrado se caracteriza por las clásicas búsquedas de un buen partido para el matrimonio en el estrecho ámbito de la clase social tanto para el personaje central como para su hermano Cayo, que comparece recién llegado de sus estudios o de sus triunfos tenisáticos en Inglaterra y que presenta una desventura con las chicas que contrasta con los remilgos de Álvaro. Por otro lado, el mismo padre de ambos, que se dedica a hacer listas de niñas casaderas para su hijo Cayo, nos ofrece un perfil agnóstico y republicano que no le impide mantener con su hijo, al que adora, largas discusiones ideológicas y filosóficas que dan fe de una inusitada relajación liberal a la que pondría fin la victoria franquista y que sobrevuelan el cuadro de costumbres para abrir en el texto un tragaluz intelectual muy propio de la novelística pombiana. Sirva como un aspecto más a sumar de cosmopolitismo la figura potente de la madre, Ana Caller Donesteve, que ha abandonado a su marido y triunfa en las pasarelas de la moda parisina. Las cartas entre esta y su hijo Álvaro abren, en un texto redactado con gran vigor narrativo, otra importante ventana por la que se cuelan gratas dosis de aire fresco.



ARAÑA
JON BILBAO

Editorial: Impedimenta.
Páginas: 416.
Precio: 22 euros.

Basilisco desencadenado

La mejor versión del western como género literario y los desafíos de una crisis de identidad por un malestar difuso convergen en 'Araña', donde resurge el personaje legendario de John Dumbar al que Jon Bilbao (Ribadesella, 1972) dio vida en 'Basilisco'. Los escenarios dantescos (tormentas de barro, avalanchas, inundaciones...) revisitan la trama principal y sus subtramas de una atmósfera inquietante en sintonía con las peripecias narradas y el simbolismo de muchas escenas, de naturaleza visionaria.

El poderoso magnetismo del pistolero y guía John Dumbar 'Basilisco', hurano y taciturno, domina la obra de un modo apabullante frente a las subtramas desarrolladas alrededor de Jon, un personaje en crisis y autor de las peripecias protagonizadas por Dumbar, y de su expareja, Katharina. Todos se toparán con la Araña, un ente tóxico de esencia ambigua.

Si en la primera entrega 'Basilisco' guiaba a una expedición científica que buscaba fósiles antediluvianos por el desierto de Utah para contrarrestar la 'herejía' darwinista, ahora su misión será no menos extemporánea. Conducirá a un grupo de peregrinos liderado por un iluminado, al que acompaña su hermana Lucrecia y que busca al norte de Oregón un 'Paraíso para hombres', «veda-do a las traicioneras Evas».

Perseguido por los indios y por la banda criminal 'Los que ríen', comandada por la 'Araña', John Dumbar deberá renunciar a su búsqueda de serenidad y soledad para estar hecho un basilisco de forma casi permanente ante las amenazas que se ciernen a su alrededor.

El autor de 'Los extraños' urde episodios de una enorme fuerza plástica que combina con el retrato psicológico atormentado de los personajes, tanto de Jon como de John Dumbar. Cuando parece que este último comienza a liberarse, amor mediante, de su sobrenombre 'Basilisco', un formidable giro argumental le abrirá los ojos sobre la auténtica naturaleza de su 'Araña'. **IÑIGO URRUTIA**